

OPERACIÓN COLOMBIA: CRÓNICAS Y NARRATIVAS DE DOS PILOTOS DE HELICÓPTERO DE LA FUERZA AÉREA COLOMBIANA

Mayor General (RA) LUIS IGNACIO BARÓN

La Operación Colombia ha sido analizada en distintas publicaciones periodísticas y académicas en las que se ha reflexionado sobre la pertinencia y necesidad de ésta, en el contexto constituyente que vivía el país en los inicios de la década del noventa. Todos estos relatos se caracterizan por tres elementos comunes: la inmediatez de las reflexiones, en las que no se pensó la naturaleza estratégica de esta operación; el no vincular como fuente de consulta a los miembros de las Fuerzas Militares que participaron en el desarrollo de la misma; y el desconocimiento por las particularidades y vicisitudes propias de esta operación militar.

Estos tres vacíos expuestos hacen que los documentos históricos con los que se documenta este momento sean incompletos y poco integrales, lo que se traduce en una valoración y apreciación histórica poco objetiva sobre lo que allí ocurrió. En función de esto último, la Fuerza Aérea Colombiana, en razón de su deber de memoria, ofrece dos testimonios vivenciales de pilotos que participaron directamente en esta operación, y que recuerdan elementos contextuales, operacionales y estratégicos que estuvieron alrededor de ésta. Información que sin lugar a dudas será un insumo fundamental para los futuros trabajos que se realicen sobre una de las principales operaciones militares desarrolladas en Colombia.

Los pilotos de helicóptero Luis Ignacio Barón¹ y Jorge Tadeo Borbón Fernández² recuerdan y narran los acontecimientos más relevantes acerca de la Operación Colombia; generando una reflexión, desde la experiencia, de las incidencias y aportes que ésta le generaron a la seguridad del país y al desarrollo de la región del Meta y el Caquetá. Sin embargo, lejos de ser un recuento frío y operacional, es un recuerdo humano, vivencial y emocionante de dos pilotos que recuerdan a sus compañeros, amigos y a las emociones y sentimientos que tuvieron durante esta operación.

¹ Mayor General. (RA) Ex Segundo Comandante y Ex Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Colombiana.

² Mayor General. Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Colombiana.

NINGÚN TERRITORIO ESTÁ VEDADO PARA LA FUERZA AÉREA COLOMBIANA

Narrativa del Mayor General Luis Ignacio Barón

Cuando el actual Segundo Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana se desempeñaba como Capitán, Piloto de Helicóptero, la situación del país y de las Fuerzas Militares era completamente distinta. Primero, se contaba con limitantes tecnológicas y económicas que hacían que la misión de proteger la soberanía del país fuese más compleja y difícil para los miembros de la Institución; segundo, porque reinaba en la opinión pública la sensación de que persistían “Repúblicas Independientes”³ en donde no podía llegar el Estado, y menos la Fuerza Pública.

Así, recuerda que se decía que había unos santuarios de las FARC, en donde era imposible entrar a desarrollar operaciones militares o tener un acercamiento positivo con la población civil. Entre estos se tenía a zonas estratégicas como el Cañón de las Hermosas en el Tolima, o las regiones de la Macanera, la Uribe y el Caguán en el Meta y el Caquetá; regiones en las que actuaron los Frentes Occidental y Oriental de esta organización.

Con esta reflexión sobre la historia del país, el Mayor General Barón justifica la importancia institucional e histórica que tuvo la Operación Colombia, desplegada por el conjunto de las Fuerzas Militares en el año de 1990, y que llevó a que se hiciera presencia efectiva en una vasta región del país, que había estado ocupada por este grupo armado ilegal. Una Operación que maximizó la confianza en las instituciones militares del Estado, y que empoderó a los policías y militares de Colombia.

El relato del General no se centra en los elementos tácticos de esta Operación, ni en los resultados militares alcanzados; ya que para él lo realmente importante está en el proceso que inició a partir de este momento histórico; proceso que va a finalizar con el debilitamiento de esta organización armada, y la posibilidad de que ésta se encuentre en un proceso de paz con el gobierno nacional y con la sociedad colombiana. De hecho, señala que al leer las repercusiones inmediatas que generó se concibieron tras el desarrollo de la Operación, los columnistas, políticos y académicos no fueron conscientes de la trascendencia e importancia de esta acción militar.

Para estos no se justificaba que se estuviesen invirtiendo recursos humanos y económicos tan valiosos en una operación que no traería réditos militares significativos; y tampoco era un mensaje político adecuado en un momento de convivencia como el que estaba trayendo consigo el triunfo de la “Séptima

³ Término acuñado por Darío Echandía, cuando era candidato a la Presidencia de la República en 1950, aludiendo a territorios en donde ejercían control político y social grupos irregulares como los Pájaros conservadores o las guerrillas liberales.

Papeleta” y las elecciones para decidir a los constituyentes que formularían la Constitución de 1991. Así mismo, se señalaba que había que profundizar los procesos de negociación para llegar a acuerdos y a desmovilizaciones como las alcanzadas con el M-19 o con el EPL⁴.

Pese a lo anterior, el Mayor General Barón señaló que “no existía una voluntad real de negociación por parte de esta organización armada, por el contrario la información de inteligencia mostraba que estaban configurando una estrategia encaminada a fortalecer su presencia en la región oriental del país, estrategia que desafortunadamente saldría a la luz pública con la oleada de violencia que se desataría entre los años 1994 y 1998, y con las acciones que realizaron durante los diálogos de paz con el presidente Andrés Pastrana”; razón por la cual las Fuerzas Militares tuvieron que realizar una Operación Militar sin precedentes, aun sabiendo que no era una decisión popular.

Aun dentro de las Fuerzas fue recibido con gran sorpresa el desarrollo de esta Operación, no conocían nada de este territorio y había gran zozobra por las capacidades armadas que pudiesen tener las FARC para repeler el poder militar del Estado colombiano. Zozobra que se hizo realidad, ya que esta organización tenía planeado un armamento de alto calibre con el cual recibir a las aeronaves que ingresaran.

De hecho, el General recuerda vívidamente lo ocurrido “ingresamos a la zona y nos sorprendimos de ver que inicialmente no sucedía nada y que pudimos llegar al denominado Rincón de los Viejitos, una de las zonas que intuíamos estaría mayormente protegida y resguardada; regresamos por suministros y combustible y en la segunda inmersión todo fue diferente, nos recibieron con fuego cruzado, en esa segunda entrada fue que tuvimos las pérdidas humanas”.

Con gran nostalgia recuerda a los compañeros que murieron ese día, advirtiendo que en honor a ellos, y al sacrificio que realizaron, es necesario que la opinión pública conozca la importancia de esta Operación y la enorme dificultad que tuvo en su planeación y ejecución; pero así mismo, señala que lo más importante es que la sociedad comprenda que gracias a esta decisión, empezó un proceso de fortalecimiento de la presencia militar y estatal en esta región del país, lo que a la postre debilitaría definitivamente a las FARC, obligándolas a sentarse a negociar con el gobierno colombiano.

Por ello, detiene su narración para evocar la imagen del Teniente Julio Cesar Sanabria “Chamizo” el piloto del segundo Helicóptero que desafortunadamente

⁴ El Grupo de Investigación “Análisis en Contexto”, dirigido por la TC Adriana Lucía Marín, Magister., realizó una revisión minuciosa de prensa en la que monitoreó las columnas y notas de prensa que salieron en los principales periódicos colombianos tras el desarrollo de la Operación Colombia; en estos documentos se puede corroborar y comprobar estas apreciaciones del Mayor General Luis Ignacio Barón.

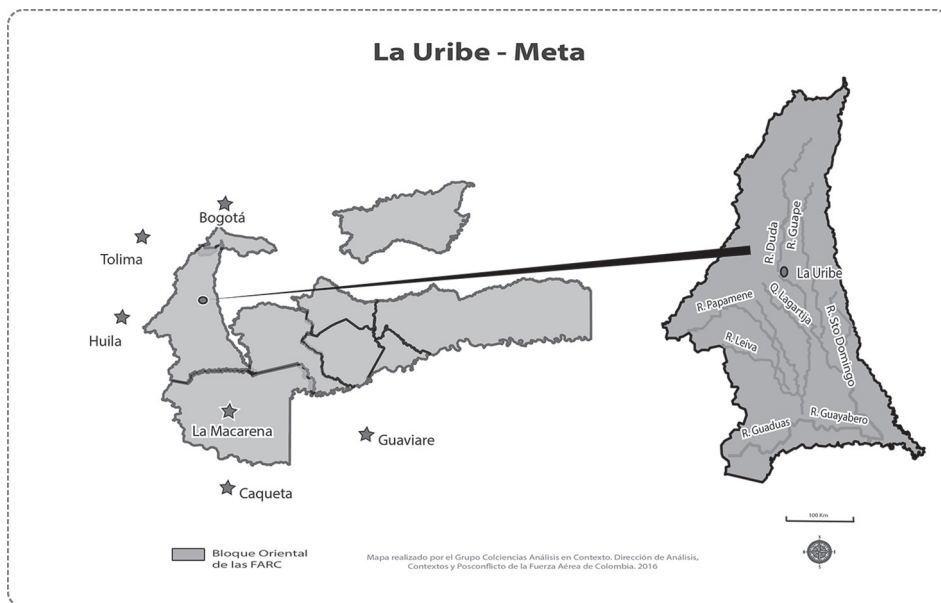
fue derribado cuando reingresaron en la zona. Señala que las imágenes aún están vivas en su cabeza, y que recuerda en cámara lenta como se dieron las cosas, y como él fue consiente desde el primer momento que su compañero y sus tripulantes iban a ser derribados. Estas imágenes, y muchas otras que conserva en su mente tras casi tres décadas de participación directa en el conflicto armado colombiano, lo llevan a señalar la importancia de detenerlo y encontrar soluciones negociadas.

“Usted no se imagina lo que es seguir operando después de ver esa imagen, de ver un helicóptero amigo estrellado, de oír por el radio el dolor de los compañeros; no creímos que nos fueran a derribar a ninguno” con estas palabras el Mayor General Barón recuerda que en ese momento los pilotos, aunque eran conscientes del enorme riesgo de su misión, no estaban acostumbrados a ver que una aeronave fuera derribada. El golpe anímico fue enorme, pero también lo fue la capacidad de resiliencia y de salir adelante en nombre de los compañeros caídos “en honor a ellos hemos logrado todas las victorias que hasta entonces la Fuerza Aérea Colombiana ha alcanzado”.

Éxitos que no han sido gratuitos y por lo que ha sido necesario poner una alta cuota de sacrificio, la cual no ha sido siempre reconocida y agradecida por parte de la sociedad, pero que igual se hicieron con una alta cuota de compromiso y amor por ésta y por la defensa de la institucionalidad colombiana.

La Operación Colombia debe ser recordada por cuatro cosas puntuales: en primer lugar, porque fue una de las primeras experiencias conjuntas y coordinadas que se desarrollaron al interior de las Fuerzas Militares; allí está la semilla de esta estrategia de trabajo conjunto que tan buenos resultados dio en el siglo XXI, y que le dio un giro definitivo al curso del conflicto armado interno.

En segundo lugar, como el momento histórico en el que las Fuerzas Militares lograron asestar un golpe simbólico y estratégico al Secretariado de las FARC, al mostrarles que no había un solo espacio de la geografía nacional en el que estos pudieran resguardarse del poder de estas Instituciones. Más allá de la caseta con techos de zinc que de lejos le daban una tonalidad verde (por eso se conoce como Casa Verde), o del denominado Rincón de los Viejitos, o de todos los elementos simbólicos y significativos para las FARC que allí se encontraban, lo importante fue decirle a esta organización, al Estado y a toda la sociedad “que no existe ningún punto de la geografía que esté lejos del alcance misional y operacional de la Fuerza Aérea Colombiana y de las Fuerzas Militares; soberanía quiere decir tener pleno control territorial dentro de los límites del Estado”.



Así mismo, y como tercer corolario, esta Operación dejó claro que sin importar los procesos históricos de las regiones, la Fuerza Pública cumple una misión constitucional, y lo hace bajo el estricto cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos, por ello cuando llega a una región siempre va a tener la capacidad de desarrollar positivas relaciones con las comunidades asentadas en estos territorios. Por mucho tiempo se pensó que las poblaciones que habitaban en las inmediaciones de la Uribe eran cercanas y proclives a las FARC, pero los años posteriores a esta Operación demostraron lo contrario, se trataba de unas comunidades confinadas, obligadas a soportar las arbitrariedades de este grupo armado, y que reconocieron en las Fuerzas Militares un actor cercano y defensor de sus derechos.

El Mayor General Barón no puede ocultar su tristeza y malestar por el abandono histórico que el Estado ha cometido con estas regiones apartadas, a donde no han llegado las instituciones públicas “allí no hay salud, no hay educación, no hay acceso a la justicia, allí solo llegamos nosotros. Por ellos intentamos desplegar todas nuestras capacidades vía Acción Integral. Aprendimos que estas comunidades no eran nuestros enemigos, eran unas víctimas del conflicto por las que teníamos que luchar”.

Finalmente, señala que esta Operación Colombia fue el inicio de una estrategia militar desarrollada por el Estado Colombiano para neutralizar las acciones violentas desatadas por las FARC en el Suroriente del país, y que estaban orientadas a rodear a la capital del país, a ejercer control sobre zonas de frontera,

con todos los beneficios que esto trae para el narcotráfico y el tráfico de armas, e intentar instaurar una zona de retaguardia en el sur del país, tal como lo hizo Mao durante la revolución China.

Si bien los analistas que reflexionaron sobre esta Operación de manera inmediata no tenían la posibilidad de vislumbrar todos estos elementos, el Mayor General Barón señala que es fundamental reescribir la historia detrás de la Operación Colombia para que las sociedades futuras sean conocedoras de lo difícil que fue, del enorme sacrificio que puso la Fuerza Aérea Colombiana en ésta; y de los enormes beneficios sociales, económicos de seguridad que iniciaron con esta operación en esta región del país.

LA OPERACIÓN COLOMBIA: MEMORIAS DE UN PILOTO DE COMBATE

Narrativa del Mayor General Jorge Tadeo Borbón

El Mayor General Jorge Tadeo Borbón Fernández es un hombre que conoce como nadie lo que ocurre en los cielos del país. Desde su puesto como Jefe de Operaciones, es el encargado de velar por todas las operaciones que la Fuerza Aérea desarrolla en toda Colombia. Esta responsabilidad, más una trayectoria de décadas en la institución volando por toda la geografía nacional, hacen que en su memoria se aglutinen una infinidad de operaciones aéreas. Sin embargo, la Operación Colombia no fue una operación cualquiera, y eso claramente se entiende en la forma en que se emociona cuando la narra. Como en otros pilotos, esta operación dejó unas huellas imborrables.

La Operación Colombia, oyendo al Mayor General Borbón, son varias historias a la vez. Es la historia sobre cómo las Fuerzas Militares entraron a una zona que consideraban el centro estratégico y simbólico de la guerrilla. Pero también la historia sobre como avezados pilotos lograron superar, en la primera gran operación aérea en el país, algunos de los retos más difíciles abordado de sus aeronaves, y en donde se pagó una gran dosis de sacrificio y sangre para lograrlo.

Esta última, sobre la batalla que se libró en el aire y los hombres que la enfrentaron, es aún una historia por narrar.

El ahora Mayor General Borbón, al momento de la operación Colombia, diciembre de 1990, se desempeñaba como piloto de helicóptero y ostentaba el rango de Teniente.

Recuerda que, en ese entonces, el sitio que se conocía como Casa Verde era uno de esos espacios vedados para las Fuerzas Militares. ¿Y qué era exactamente

Casa Verde? El Mayor General Borbón explica que Casa Verde toma su nombre a unas instalaciones con techo verde de zinc, a las afueras de un cañón en el municipio de La Uribe (Meta). Eran aulas grandes, en las cuales se recibían las visitas de políticos y miembros de la sociedad civil durante el proceso de diálogo de este grupo guerrillero en los años ochenta.

Pero el verdadero corazón de las FARC se encontraba más adentro del cañón, recuerda el Mayor General Borbón. Penetrando el cañón se encontraban unas zonas que la FARC había bautizado como La Gaucha, El Rincón de los Viejitos y la Escuela de Cuadros. En estos sitios la FARC construyó toda una completa red de campamentos en los cuales se encontraba el Estado Mayor del Bloque Oriental (EMBO), el bloque de las FARC con mayor poderío militar y el principal cabecilla de esta guerrilla, Manuel Marulanda Vélez, alias “Tirofijo”. Estas zonas servían para la planificación de la guerra por parte de la guerrilla, eran centros de entrenamientos para sus hombres y el lugar que abrigaba a algunos de sus principales líderes.

Alrededor de Casa Verde existía una especie de mito sobre la “inexpugnabilidad” del mismo. Las FARC se encontraban seguras que una ofensiva contra este territorio sería casi imposible por las mismas condiciones de la geografía que suponía un reto mayúsculo para cualquier tipo de operación militar. Entrar a ese territorio remoto en medio de la cordillera constituía toda una proeza para un piloto.

El Mayor General Borbón recuerda el reto que significaba para un piloto esta zona de Casa Verde, “uno ingresa por un cañón, que se desprende de La Uribe, y vuela por el cañón del Duda, y a medida que va avanzando en el vuelo uno entra a un cañón bien complicado, cada vez más angosto y de mayor altura. Sumado a esto gran parte del año hay nubes perpetuas, por su conformación topográfica piedemonte llanura, los vientos que vienen de los llanos orientales chocan con la cordillera central y ahí es fácil que se conformen estas nubes que permanecen una buena parte del año. Esto hace mucho más complicado la operación aérea por la visibilidad. Ahí no hay otra forma de entrar que teniendo visual todo el terreno”.

Pero no solo la geografía era un reto. La forma en que las FARC aprovechaban estas características iban a ser determinantes para la batalla. Y las posiciones altas, que la guerrilla tenía en el cañón, serían el principal dolor de cabeza para las aeronaves y sus tripulaciones, señala el Mayor General Borbón.

Madrugada del 9 de diciembre de 1990. Los pilotos se concentran en un espacio abierto en Mesetas (Meta). Esta era la antesala de una operación cuyas dimensiones no se habían dado en el país. Llegaron todo tipo de aeronaves, de todos los rincones del país: Black Hawks, UH-1H, Bell 212, entre otros. El

objetivo: Casa Verde. Entre todos estos pilotos se encuentra el entonces Teniente Borbón al mando de un helicóptero. El nombre de la misión: Operación Colombia.

Entre los pilotos de helicópteros, en su mayoría jóvenes tenientes, reinaba una sensación de expectativa e intranquilidad. La noticia que iban a entrar al corazón mismo de las FARC era, sin lugar a dudas, una información que no era fácil de procesar a primera mano. La geografía ofrecía todos los retos posibles: estrechos cañones y nubes perpetuas. Eso, sumado a la incertidumbre sobre la respuesta que encontrarían por parte de las FARC, hacía que la adrenalina corriera por las venas de los presentes.

La falta de información aumentaba un poco la tensión. Viéndolo desde el presente, el Mayor General Borbón, explica como los vacíos de información con los que contaron los pilotos que realizaron este asalto aéreo fueron muy grandes. No existieron mapas ni imágenes de los sitios que las FARC usarían para atacar las aeronaves. El Mayor General Borbón señala que es posible que esa falta de información los hiciera ir un poco más tranquilos, porque aclara, “puede ver el contraste entre esa sensación inicial y cuando entramos. Inmediatamente entramos nos dimos cuenta que la situación iba a estar muy complicada”.

Tranquilidad. Esa fue la sensación de la primera entrada de helicópteros. Un día absolutamente despejado y un cielo azul, como recuerda el Mayor General Borbón. Las aeronaves ingresan tranquilamente al cañón, desplazándose entre las altas paredes montañosas y logran dejar al primer grupo de tropas en el terreno. Nada fuera de lo habitual. Sin respuesta de la guerrilla. Las aeronaves retornan a Mesetas a retanquear y recoger más tropas.

El entonces Teniente Borbón se incorpora al grupo en la segunda entrada. Los helicópteros despegaron y por 14 minutos volaron con absoluta tranquilidad. Pero entrando al cañón todo cambio. El factor sorpresa, el cual daban por sentado como un factor decisivo, no existía. Un minuto antes de ingresar empezó el fuego nutrido contra ellos.

Las FARC estaban preparadas para dar la lucha y se plantaron en la defensa de Casa Verde. Estaban empeñadas en sacar todo el provecho al territorio que defendían. El cañón, por el cual necesariamente tenían que ingresar las aeronaves, era parte de la trampa. En la parte alta de la entrada al cañón, nichos de ametralladoras cortaban el paso de las aeronaves. La llamada cortina de fuego se extendía por toda la entrada del cañón. Pero para los pilotos de los helicópteros no había opción: había que volar por medio de esa cortina de fuego.

Las circunstancias no podían ser más compleja para los pilotos. Sin espacio para maniobrar y con un nutrido fuego en contra de ellos, realizaban todo tipo

de proezas para esquivar y esconderse de las ametralladoras que estaban en las partes altas. La presencia de estas armas, cuenta el Mayor General Borbón, que por su peso requerían de un gran esfuerzo para estar en lo alto de una montaña, eran la mayor certeza que las FARC los estaban esperando.

Los dilemas en medio de esta escena eran grandes: o volar alto y estar a merced de las ametralladoras o volar bajo y arriesgarse a que una cuerda o cable, puesto por las FARC, terminará impactando la aeronave. Eran momentos de gran agitación. Decisiones trascendentales tomadas en segundos. Disposiciones con muchas vidas abordo. Sin embargo, lo único que no estaba bajo cuestionamiento era la idea de seguir volando.

En medio del esfuerzo, múltiples aeronaves y tripulaciones fueron impactadas. Recuerda el Mayor General Borbón que en estas primeras incursiones gran parte de la flotilla quedó fuera de combate. La cortina de fuego cobró su cuota de sangre para todos los que volaron en ese cañón.

“Me dieron y voy de vuelta”, recuerda el Mayor General Borbón que escuchó por la frecuencia decir al Teniente Julio Cesar Sanabria, piloto a bordo de un Bell 212, con matrícula de la FAC 4216. La aeronave apenas en su entrada era impactada por el fuego nutrido de los guerrilleros. En este intercambio radial, el Teniente Sanabria explicó que, a pesar que todo en cabina aparentaba estar normal, algo fallaba en la aeronave. El entonces Teniente Borbón le sugirió que aterrizara en La Uribe, ya que Mesetas se encontraba muy lejano.

Pero el helicóptero Bell 212 no logró permanecer en vuelo mucho tiempo. Era una emergencia insalvable. Había sido impactado en la cola, rompiendo el eje impulsor. Con todo el peso del armamento y el combustible, la aeronave se precipitó a tierra. En este hecho murieron el Teniente Sanabria, y su tripulación: el copiloto Subteniente John Mario Alarcón Gómez, el Técnico 3, Jaime Eduardo Ríos Venegas y el Técnico 4. Reinel Gómez Antolínez. Toda la tripulación murió al instante.

El Mayor General Borbón, sobre la caída del FAC-4216, emotivamente recuerda, “yo tuve el momento difícil de ver estrellarse el helicóptero contra el terreno, yo venía detrás de él. Por la frecuencia pude oír el grito. Fue muy difícil. Tratamos de hacer algo, yo aterrice al lado del helicóptero y tratamos de sacar los cuerpos, solo logramos sacar el cuerpo del Teniente Sanabria, con silla y todo. Los otros tres no pudimos sacarlos”. Los ojos del Mayor General Borbón, mientras narra esta escena, por segundos se ponen vidriosos. A pesar del uniforme y el rango nadie se acostumbra al dolor de la guerra. Nadie.

El impacto que tuvo la caída del helicóptero entre los pilotos fue grande. El Mayor General Borbón señala que una gran zozobra se posó en el campo de operaciones en Mesetas, en el cual un número de pilotos ante las condiciones

extremas se negaban a continuar. Muchos eran compañeros y amigos del Teniente Sanabria y su tripulación. Temían que los próximos en caer fueran ellos.

Esta pequeña rebelión fue saldada con la puesta a un costado de unos pocos pilotos. El resto volvió a sus aeronaves seguros de que su compromiso estaba con los hombres que se habían podido desembarcar al interior del cañón, y que sin la llegada de refuerzos iban a ser arrasados. Las cosas en tierra al interior del cañón eran, a la vez que en aire, inciertas. Había que seguir volando y llevando hombres. No había discusión sobre eso.

Para los pilotos, la apuesta por seguir entrando al cañón era extremadamente incierta. El Mayor General Borbón es claro en señalar que, “son momentos en que casi que tenemos que desprendernos de nuestras vidas para seguir con la operación”. Una mirada desde un espectador externo podría sugerir que esta era una misión que rayaba en la locura. A los ojos de los pilotos y sus tripulaciones, en ese momento, era simplemente la responsabilidad que se exige cuando se porta un uniforme. En sus mentes estaban esos hombres del Ejército dentro del cañón que por ningún motivo se podían olvidar. Los helicópteros seguirían volando, sin importar lo que viniera.

Cuando todo parecía en contra, de repente la suerte empieza a cambiar.

Con cada entrada los pilotos empezaron a identificar de dónde provenía el fuego. El Mayor General Borbón comenta como fueron los tripulantes de un helicóptero los que, entre la montaña, pudieron dar con la localización de un nido de ametralladora que estaba haciendo estragos entre las aeronaves. Esta localización la recibió un piloto de Mirage que pudo impedir que este nicho continuara haciendo daño a las aeronaves.

A partir de ahí, una a una, empezaron a caer todas las defensas que desde los puntos altos tenían la guerrilla. El fuego ya no tan nutrido, daba pistas para detectar estas amenazas. Las aeronaves seguían entrando y saliendo. Algunos como el Mayor General Borbón pudieron hacer unas 7 u 8 entradas con tropas.

En unas horas se consolida la entrada aérea por el cañón y las operaciones en tierra pudieron avanzar. El asalto aéreo se había completado.

La Operación Colombia, el Mayor General Borbón la define como “una operación con mucha intensidad en un rango de tiempo muy breve”. Todos estos eventos transcurrieron aproximadamente entre las 6:30 y 10:00 am., de ese 9 de diciembre de 1990.

Mirando hacia atrás, el Mayor General Borbón señala, hay muchas enseñanzas sobre la Operación Colombia. A pesar que reconoce que existieron cosas muy

positivas, indica que los modelos de planificación de las operaciones no eran tan exactos y que los pilotos, en muchos casos, operaban sin toda la información necesaria.

Y es que el Mayor General Borbón es claro en indicar que, a su juicio, el escenario al cual se enfrentaron los pilotos era de una desventaja estratégica grandísima. La operación puso fuera a un número significativo de la flotilla aérea. Así mismo la cuota de sangre y sacrificio por parte de los pilotos y sus tripulaciones fue altísima.

Sin embargo, la operación pudo salir adelante por cuenta de todos esos pilotos que, a pesar de las circunstancias adversas, seguían volando, por medio de ese cañón intransitable, acompañados de una cortina de fuego y con el dolor por los compañeros heridos y caídos. Pero no pararon de volar. Eso es lo que hace un piloto de combate. Volar, cuando para todos parece imposible.

REFLEXIONES FINALES

La Operación Colombia permanece en el imaginario de los colombianos como uno de los hitos históricos más importantes dentro del conflicto armado del país. Por el mismo impacto que tuvo esta operación, la capacidad de reconstruirla desde la memoria de quienes hicieron parte primordial en el mismo, es un elemento que enriquece el proceso de construcción de memoria histórica. La dimensión del rol que desarrollaron los pilotos y sus tripulaciones en el éxito de la Operación Colombia es un elemento que no puede escapar en el análisis de este hito histórico.

El sacrificio y las capacidades que supuso la Operación Colombia es un elemento que, sin duda, se debe exaltar en lo referente al desarrollo de la misma. Los retos a los cuales se enfrentaron los pilotos para operar en un entorno en donde las condiciones topográficas y la misma respuesta de la FARC, hacían pensar en que cualquier intento de ingreso de una aeronave era imposible, el operativo muestra la capacidad y tenacidad de las tripulaciones. Las capacidades de los pilotos que desde los aviones militares y los helicópteros de la Fuerza Aérea Colombiana permitieron que las Fuerzas Militares llegaran hasta uno de los puntos más emblemáticos de las FARC es un hecho que quedará marcado en la historia.

AGRADECIMIENTOS

El equipo del grupo de investigación Análisis en Contexto agradece al señor Mayor General Luis Ignacio Barón Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Colombiana y al señor Mayor General Jorge Tadeo Borbón Fernández, Comandante del Comando Conjunto N°1. "Caribe", por su colaboración en este ejercicio de memoria.